



ALVARO MORALES SANTOS

Reseña del libro:
Cómo predicar desde el Antiguo Testamento de Christopher Wright

SEMINARIO TEOLÓGICO DE PUERTO RICO
OT503: ONL ASYNC-Reading the Old Testament: PO



El libro “Cómo predicar desde el Antiguo Testamento” de Christopher Wright nos hace una invitación a reflexionar sobre la importancia, la validez y la veracidad del Antiguo Testamento. Conjuntamente, desde una perspectiva práctica nos recuerda que el Antiguo Testamento es Palabra de Dios. Muchos educadores, predicadores o aquellos que enseñan la Palabra de Dios, prefieren utilizar el Nuevo Testamento para sus predicas, enseñanzas y discipulados. Wright, de una forma sencilla, nos estimula a predicar del Antiguo Testamento. Con frecuencia el Antiguo Testamento es ignorado por los maestros y predicadores en sus enseñanzas y sermones. Esta distancia y apatía hacia el Antiguo Testamento es a consecuencia de la difícil comprensión y el insuficiente estudio, dado que esta parte de las Sagradas Escrituras no es la más fácil de asimilar por sus historias, nombres, costumbres y tradiciones, que no se acercan a nuestro contexto actual.

En cambio, el Antiguo Testamento sostiene unas verdades bíblicas que son de bendición espiritual, de la misma forma que Pablo le exhorta a su discípulo Timoteo. El Antiguo Testamento contiene la salvación y apunta al Salvador, lo que leemos es lo que Dios quiso que se dijera, esas palabras escritas en las Escrituras tienen el sello de su autoridad (Cap. 2). La sociedad en la que vivimos está en busca de la verdad, sin embargo, muchos se encuentran buscando su propia verdad y no la verdad real, contenida en las Sagradas Escrituras. La mejor invitación y el mayor estímulo del autor a no ignorar el Antiguo Testamento es cuando sostiene en el capítulo 3 que “La razón más importante, después de todo, por la que necesitamos llegar a conocer realmente el Antiguo Testamento es porque ésa fue la Biblia de Jesús”. Jesús logró nutrir su intelecto, su vida y su ministerio con las enseñanzas contenidas en el Antiguo Testamento, entonces nosotros, su iglesia hoy, podemos llegar a conocer a Dios mediante las verdades incluidas en esta parte de las Escrituras y que estas verdades sean de bendición a

nuestras vidas hoy. Wright le recuerda al lector a través de sus palabras que la razón de nuestra existencia como pueblo de Dios sigue siendo la misma. Nuestra misión es participar en la misión de Dios consistente en llevar bendición a todas las naciones de la tierra.

El relato del Antiguo Testamento es una historia sobre la creación, la caída del hombre por haber pecado y una promesa de redención. El Antiguo Testamento no es un libro de fantasías, con meras historias románticas como las de Esther, tampoco es una historia única de valentía, como la del joven pastor que le corta la cabeza a un gigante. El leer y estudiar el Antiguo Testamento es como ir por un camino en ocasiones árido y escabroso, donde se debe dejar todo para servir a Dios, también es como ir por una senda de delicados pastos, al cuidado de un pastor que me guiará por sendas de justicia por amor a su nombre. En ocasiones, su estudio profundo implica el detenerse en el camino, y mirar, y preguntar por las sendas antiguas, y andar por el, para hallar la promesa de descanso al alma. No importa cual sea la senda atravesada, el final será de bendición y se encontrará salvación.

Wright (p. 35) nos invita a reflexionar sobre nuestra necesidad de conocer el Antiguo Testamento no sólo para entender quién era Jesús (tal como se entendió a sí mismo), sino también para entender cabalmente lo que logró cumplir. El Antiguo Testamento no es un camino en vano sobre el evangelio que predicamos. Como predicadores es imposible hablar de Jesús y su obra redentora sin conocer las historias, promesas, pactos, símbolos y ejemplos que este camino (el Antiguo Testamento) nos lleva a conocer. No es posible predicar o enseñar del Antiguo Testamento y encajonar o limitar a Jesús en todo. El libro nos exhorta a que debemos seguir el texto. El hecho de que el Antiguo Testamento sea el camino que me lleva a Jesús, este, no siempre me habla de él. Eventos, personas e instituciones durante la lectura o estudio, tendrán conexión con Jesús a través del Antiguo Testamento. Tenemos la responsabilidad de seguir el

texto y exponer nuestro mensaje en virtud de lo que leemos y no de los que queremos decir a la fuerza. Una de las cosas que más me llama la atención es cuando Wright (p.70) expresa: “Sólo se trata de predicar todas las reglas y los deberes, todas las cosas que se espera que los cristianos hagan y no hagan”. Nuestra responsabilidad es predicar, esto me lleva a Marcos 16:15-16 donde dice: “y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; más el que no creyere, será condenado.” No podemos forzar a nadie a cambiar su vida, ni tampoco que acepte a Jesús como su salvador.

Desde la ley, los profetas, los Salmos y la literatura sapiencial, vemos a Dios obrar en su pueblo. En un mundo lleno de historias, Su Palabra, se convierte en nuestra mejor historia. Que nos lleva a conocer principios morales y verdades bíblicas lo cual nos muestra el cuidado de Dios y su gracia a través del Antiguo Testamento. No era el Dios tirano que estaba en el trono para litigar al primero que pecara, sino un Dios lleno de amor que de muchas maneras le dejó saber al pueblo cuán grande era su gracia para con ellos. Unos de los puntos importantes en esta obra la vemos en Deuteronomio 10:12-13 “Y ahora, Israel, ¿Qué te pide el Señor tu Dios? Simplemente Que le temas y andes en todos sus caminos, que lo ames y le sirvas con todo tu corazón y con toda tu alma y que cumplas los mandamientos y los preceptos que hoy te manda a cumplir, para que valla bien”. Siempre ha sido el deseo de Dios que le obedezcamos y le sirvamos.

La Escritura indica: “Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra” (2 Timoteo 3:16-17). De esta manera el autor nos presenta el Antiguo Testamento, un texto inspirado por Dios. El mismo que fue utilizado por Jesús y Timoteo para ser educados. Este es el mismo texto del cual Jesús abre el royo y comienza a leer: “El Espíritu del Señor está sobre mí, Por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a

los pobres; Me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; A pregonar libertad a los cautivos, Y vista a los ciegos; A poner en libertad a los oprimidos; A predicar el año agradable del Señor. Y enrollando el libro, lo dio al ministro, y se sentó; y los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en él” (Lucas 4:18-20).

Christopher Wright divide su obra en dos partes: “¿Por qué predicar desde el Antiguo Testamento?” y “¿Cómo predicar desde el Antiguo Testamento?”. Del capítulo uno (1) al cinco (5) nos motiva a predicar y educar desde el Antiguo Testamento. Nos recuerda que allí están los fundamentos de nuestra fe. En la página 33 de esta obra Wright expresa: “Todas las grandes doctrinas de nuestra fe cristiana se basan en un gran y única historia que le da cuerpo a la Biblia como un todo. Las diversas historias breves de ella, cada cual, a su manera, refuerzan e ilustran el flujo de la enseñanza doctrinal que subyace a esa historia mayor”. Wright asimismo expone en la página (133) la importancia de las “grandes doctrinas de nuestra fe cristiana se basan en una gran y única historia que le da cuerpo a la biblia, como un todo. Las diversas historias breves en ellas, cada cual a su manera, refuerzan e ilustran el flujo de la enseñanza doctrinal que subyace a esa historia mayor. Lo que creemos como judíos o cristianos, se basa en lo que Dios ha dicho.” Para poder comprender el Nuevo Testamento necesitamos mirar al Antiguo Testamento. Los escritores del Nuevo Testamento no perdían de vista el Antiguo Testamento para afirmar sus escritos y enseñanzas a sus destinatarios. Wright pone a nuestra consideración la Biblia, como una sola historia completa: la creación, la caída, la promesa, el Israel del Antiguo Testamento, el cumplimiento de Cristo, la misión de la Iglesia y la nueva creación. No hay forma de olvidarme del Antiguo Testamento, no puedo dividir o evadir la historia, para solo predicar de los Evangelios en adelante. El autor hace énfasis en la forma adecuada de enseñar y predicar el

Antiguo Testamento, desde una perspectiva centrada en Jesús, pero enfocado en el contexto de la historia.

Al leer cada página y cada capítulo del libro se despierta en mí, una motivación para continuar leyendo y estudiando las Sagradas Escrituras. El autor nos lleva a un destino, predicar Su palabra, pero me recuerda lo esencial de contar y de hablar del camino (el Antiguo Testamento). Mediante la integración de explicaciones claras, el contenido práctico y sencillo, el autor estimula e impulsa la importancia que se debe considerar para predicar desde el Antiguo Testamento. Asimismo, nos exhorta a evitar pasar por alto el contexto de la narración en el marco de la historia de Israel y la perspectiva englobante del plan de Dios en toda la Biblia. Nos motiva como predicadores y maestros a extraer la última gota de miel de esta gran obra completa y de su primera parte, el Antiguo Testamento, y nos extiende una invitación a compartirla con nuestros feligreses y discípulos.

Libro: Wright, C. (2016). *Como predicar desde el antiguo testamento*. Reina-Valera 1960 ® © Sociedades Bíblicas en América Latina, 1960.